

LA REPRESENTACIÓN DE LA BISEXUALIDAD EN EL CINE

Las siglas LGBTIQ+ sirven para identificarnos pero muchas veces llevan al error de compartimentar y clasificar en meras etiquetas a las personas reunidas bajo este acrónimo.

Sí ya mucha gente no es capaz de ver más allá de la disyuntiva homo y heterosexual es muy difícil poder dar a conocer todos los matices que cada una de esas letras contiene. Y toda esta confusión y reduccionismo se presenta muchas veces en la representación cinematográfica de este colectivo, aunque afortunadamente se avanza en el buen camino gracias a la concienciación de las nuevas generaciones de cineastas y el trabajo de las asociaciones, que por ejemplo han hecho avanzar muchísimo la representación de las personas trans en los medios audiovisuales, con el significativo triunfo que ha supuesto que se tome conciencia de la importancia de que interpretes

trans den vida a personajes trans. Pero más complicada es la visibilidad en el cine de otras siglas como la Q de Queer, la I de Intersexual o la + que engloba a identidades que si no son nuevas se han empezado a nombrar recientemente: personas no binarias, de género fluido, Two-Spirits, pansexuales o asexuales, entre otras, no han tenido prácticamente su momento en pantalla excepto en documentales o cine muy independiente.

Pero si una sigla se presta a la confusión y al estereotipo, pese a ser una de las más numerosas, es la B de bisexualidad; incluso entre el propio colectivo es a veces denostada e incomprendida. La bisexualidad se escapa a la dicotomía del blanco o negro, y no se reduce a un simple gris intermedio, si no a una escala de posibilidades, que según el biólogo Alfred Kinsey son siete. Y la representación de las personas bisexuales



Las Ciervas

LA REPRESENTACIÓN DE LA BISEXUALIDAD EN EL CINE

→ en el cine no ha sido siempre acertada, siendo usada muchas veces como un recurso dramático (o simple giro de guión) que haga los triángulos amorosos más intensos o una excusa para añadir morbo erótico. Y estando habitualmente el cine en manos de hombres, la bisexualidad femenina ha sido habitualmente un mero capricho de la mirada heterosexual masculina.

Es por ello que la bisexualidad en pantalla aparece casi siempre de una forma gratuita y sin reflexión sobre ella. Muchas veces no se distingue entre personas en el armario y personas bisexuales. Como programador del festival de cine LGBTQ+ de Madrid he podido ver muchas películas en las que esto sucede. He observado que muchísimas películas lésbicas es raro que las dos protagonistas sean lesbianas desde el principio. Una casi siempre empieza siendo heterosexual y se “convierte” al conocer a la otra, y suele haber un hombre de por medio en la relación. Lo mismo pasa en las películas gays, en las que aún hoy predomina la normatividad en cuerpos y actitudes y se ensalza la masculinidad, por lo que a veces la mujer es un complemento para hacer más machote y morboso al personaje. Ni en unos casos ni en otros se suele hacer una reflexión sobre la posible bisexualidad, simplemente ocurre. Y además estas películas se suelen vender como gays y lésbicas, no bisexuales.

Si analizamos algunos de los títulos “gays y lésbicos” más famosas en los últimos años podemos ver como se trata este tema: *Brokeback Mountain*, los dos protagonistas se casan y tienen hijos, lo cual teniendo en cuenta el entorno machista en el que viven puede ser realmente una tapadera y no un signo de bisexualidad. En *Carol* ocurre prácticamente lo mismo, son mujeres predestinadas al matrimonio por la sociedad. En *Call Me By Your Name* el jovencito va descubriendo su sexualidad y experimenta

con una chica, mientras que el mayor liga con mujeres, no llegamos a saber si por guardar apariencias o por que realmente es bisexual. En *La vida de Adèle* la chica más joven experimenta con un chico de su edad, para después comenzar una relación con la lesbiana Emma y más adelante volver a tener una aventura con un hombre... Rara vez estos personajes y películas tan populares han sido calificadas como bisexuales. Y aunque es mejor no reducir las películas a etiquetas, esto nos muestra lo poco visible que sigue siendo la bisexualidad.

Pero a parte de todo este cine en el que personajes homosexuales se pueden confundir con bisexuales o realmente a los guionistas parece no importarles, hay cine en el que si se trata la bisexualidad de una forma central, consciente y coherente, he aquí unos ejemplos.

Comienzo con películas pioneras y adelantadas a su tiempo que representan de forma acertada (considerando la época) la bisexualidad: *Las ciervas* de Claude Chabrol (1968), no se puede decir que sea una película activista, ya que es un thriller basado en un juego de poder, pero las dos protagonistas femeninas son claramente bisexuales y sus relaciones están tratadas con la misma normalidad que con las que tienen con hombres. Ese mismo año Pier Paolo Pasolini nos presentaba a un fascinante personaje bisexual interpretado por Terence Stamp en la polémica *Teorema*. En 1972 una de las películas más exitosas de la historia del cine llevaba la bisexualidad al gran público: *Cabaret* de Bob Fosse, cuyo protagonista masculino, Michael York, es claramente bisexual. La británica *Domingo, maldito domingo* de John Schlesinger (1971), presenta a un protagonista que mantiene dos relaciones al mismo tiempo,





del VIH también afectó a las personas bis como refleja la impactante *Las noches salvajes* (1992), film autobiográfico escrito, dirigido y protagonizado por Cyril Collard, que moría poco después de su estreno. Menos habitual era ver bisexuales protagonizando comedias románticas, pero hay que rescatar *Persiguiendo a Amy* (Kevin Smith, 1997) y la española *Sobreviviré* (Albacete y Menkes, 1998).

Conforme crece la representación LGBTIQ+ en el cine y sobre todo en las series podemos encontrar más personajes con los que se puedan identificar las personas bisexuales, pero sigue siendo raro que haya títulos que se centren en esta orientación.

Es por ello que me gustaría destacar el trabajo de dos cineastas: el francés Christophe Honoré, que tiene varios títulos que tratan el tema, pero especialmente el encantador musical de 2007 *Les chansons d'amour*, protagonizado por mujeres y hombres bisexuales. Y en EEUU la prolífica Desiree Akhavan, que en 2014 nos ofreció uno de los títulos que mejor reflejan lo que es ser bisexual hoy en día, la autobiográfica *Una chica de Brooklyn* (Appropriate Behaviour, 2014), que está escrita, dirigida y protagonizada por ella misma, así como la serie *The Bisexual*.

Esperemos que cada vez haya más títulos que reflejen con todas las gamas lo que es ser bisexual a los que además se unan películas que reflejen a todas esas personas cuyas orientaciones e identidades escapan de las dicotomías y toda la comunidad LGBTIQ+ tengan una coherente representación en el cine.

Miguel Lafuente,
programador LESGAICINEMAD

con un hombre y una mujer. Mientras en el cine más underground y autoral de directores como Paul Morrissey, R.W. Fassbinder, John Waters no era raro encontrar a bisexuales entre sus personajes. En España tenemos que destacar el potente y transgresor cine de Eloy de la Iglesia y más en concreto el retrato de un político bisexual en la transición que vemos en la valiente *El diputado* (1978).

Con los años más títulos se podrían unir a esta lista. Cineastas independientes y europeos como Gus Van Sant, Gregg Araki o Pedro Almodóvar se añadían a los anteriormente citados en la representación de la diversidad en su cine, mientras en el cine más comercial la bisexualidad se abordaba, con mayor o menor acierto, en thrillers eróticos, cine de vampiros como *El ansia* o *Entrevista con el vampiro*, y sobre todo en biopics de personajes como *Frida*, *Alejandro Magno*, *Gia*, *Virginia Wolf* (*The Hours*)... De todas estas películas cabe destacar *Kinsey* (Bill Condon, 2004), una de las mejores películas para entender la bisexualidad, y *Velvet Goldmine* (Todd Haynes, 1998), retrato no autorizado de David Bowie. La pandemia